

## 2do momento: Arte de Dios en Teresita

El amor con que Jesús rodeaba a Teresita no la dispensa de sufrir. Esta vida que comenzaba a florecer y a dar sus primeros pasos tuvo, prontamente, su primera amargura: la muerte de Celia, su mamá. Teresita conserva siempre los detalles de la enfermedad y muerte de su madre: la unción en la que estuvo presente junto a sus hermanas y su padre, el último beso que ofreció a su mamá; ante el pedido de Luis, su padre, la tapa del ataúd que le parecía muy grande y muy triste, ante su mirada de niña, la bendición de los restos en la Iglesia y el lamento de los presentes. A este primer sufrimiento le siguen: el tiempo de internado, como alumna en la Abadía, que, según Teresita: «Fueron los cinco años más tristes de toda su vida» (Ms A 22 r<sup>o</sup>); La «dolorosa prueba que destrozó el corazón de Teresita cuando Pau entra al Carmelo» (Ms A 25 v<sup>o</sup>) y la «extraña enfermedad» (Ms A 27 v<sup>o</sup> - 28 v<sup>o</sup>) Estas heridas pincelaron en Teresita obra de arte de la cual ser Dios el artista. En palabras de Teresita: «Si el lienzo que pinta un artista pudiera pensar y hablar, seguramente no se quejaría de que el pincel lo toque y lo retoque sin cesar; ni tampoco envidiaría la suerte de ese instrumento, pues sabría que la belleza que lo adorna no se la debe al pincel sino al artista que lo maneja». (Ms C 20 r<sup>o</sup>) Heridas que provocan en la vida de Teresita amor en vez de odio y sealamiento, perdón en vez de enojo, sonrisas en vez de amarguras, vida en vez de muerte. Arte de Dios en Teresita.